

LIGOS

Ligos se encuentra en los límites suroccidentales de la provincia, a casi 25 km de San Esteban de Gormaz pero tan sólo a 5 km de la villa segoviana de Ayllón, con la que siempre guardó estrechas relaciones. Ocupa uno de los apartados y estrechos vallejos, de rojas tierras, que se abren en los páramos y que caracterizan a esta comarca, con la iglesia ubicada en el extremo noroeste del caserío.

Apenas si tenemos alguna información sobre la historia del lugar en la Edad Media, aunque la comarca empieza a tomar protagonismo desde que se establece por primera vez una frontera en el Duero en el año 912, siendo escenario de encarnizadas luchas entre musulmanes y cristianos a lo largo de toda esa centuria. Cabe suponer que tras la desaparición de Almanzor y de sus hijos y con la recuperación en el año 1011 de las plazas fuertes perdidas con anterioridad, por parte del conde Sancho García, es cuando puede hablarse de un comienzo efectivo de la repoblación. No obstante este proceso sería muy lento, bien a causa del menzudo potencial humano de los castellanos, bien por el todavía cercano peligro musulmán, que desaparecerá con las conquistas de Fernando I de las plazas fuertes de Gormaz y Berlanga de Duero y con la toma de Atienza por parte de Alfonso VI.

La capital de la comarca, Ayllón, se documenta a partir de 1076, organizándose como cabeza de una Comunidad de Villa y Tierra articulada en siete sexmos, a uno de los cuales, el de Torraño, quedará adscrita la aldea de Ligos. En lo eclesiástico, hasta el reajuste de diócesis llevado a cabo en la década de 1950, nuestra localidad perteneció al obispado de Sigüenza.

Iglesia de San Juan Bautista

TAL VEZ LAS CONDICIONES GEOGRÁFICAS y el hecho de que la localidad se halle fuera de toda ruta concurrida es lo que ha provocado que el interesante templo parroquial haya pasado prácticamente desapercibido para la mayoría de los autores que han abordado estudios o guías de arte románico.

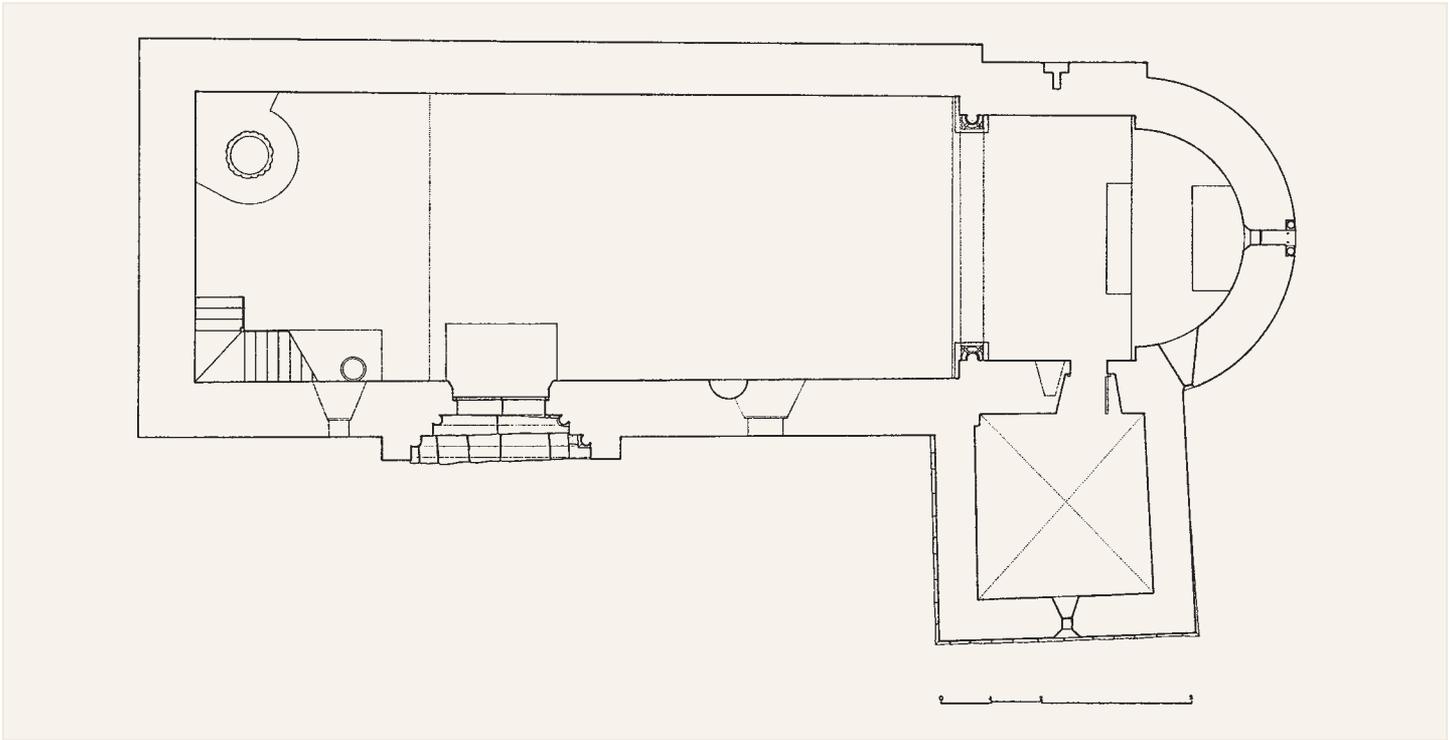
La construcción es a base de mampostería caliza local, con esquinales y vanos de sillería, compuesta por ábside semicircular, tramo presbiterial y nave única, con espadaña a los pies. La portada se abre a mediodía y una sacristía se adosa al mismo lado, mientras que un espacio ante esa fachada queda encerrado dentro de atrio. El edificio, a excepción de la espadaña y de la sacristía —que puede ser del siglo XVI—, conserva íntegra su estructura románica.

El ábside, como todos los muros románicos, es de mampostería caliza gris, desbastada y organizada en hiladas, casi un sillarejo, aunque las esquinas y los vanos son de distinta piedra, una caliza roja. El testero está presidido por un ventanal de medio punto, con saetera interior y marco conformado por un arco de tan sólo dos dovelas, con chamberana decorada con aspas y con columnillas rematadas en

capiteles toscamente decorados: a base de hojas palmeadas en el caso del meridional, y con lo que parecen ser dos griños afrontados, en el del lado norte. El alero está formado por cornisa achaflanada rellena de medias bolas y con quince canecillos, decorados en su mayor parte con anchas hojas de las que penden bolas —como aparecen también en La Asunción de Castillejo de Robledo—, aunque igualmente hay cilindros verticales, rollos, una tosca figura humana o una cruz de brazos crecientes.

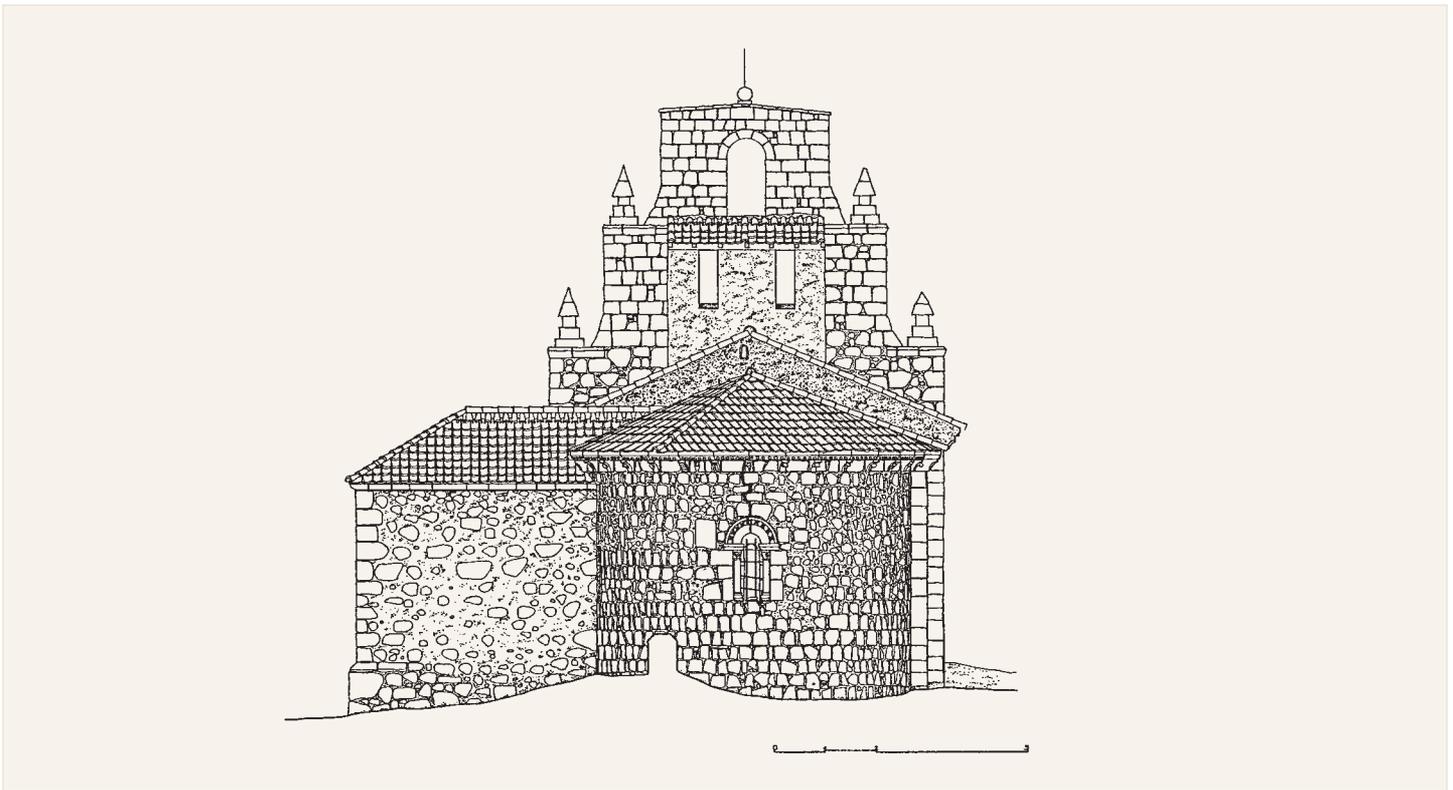
El presbiterio, algo más ancho, sólo se puede ver exteriormente en el lado norte, mostrando un ventanal de sillería roja, con saetera y marco apuntado, de sencillas jambas. El alero sigue el mismo tipo del que vimos en el ábside, con canes geométricos o vegetales.

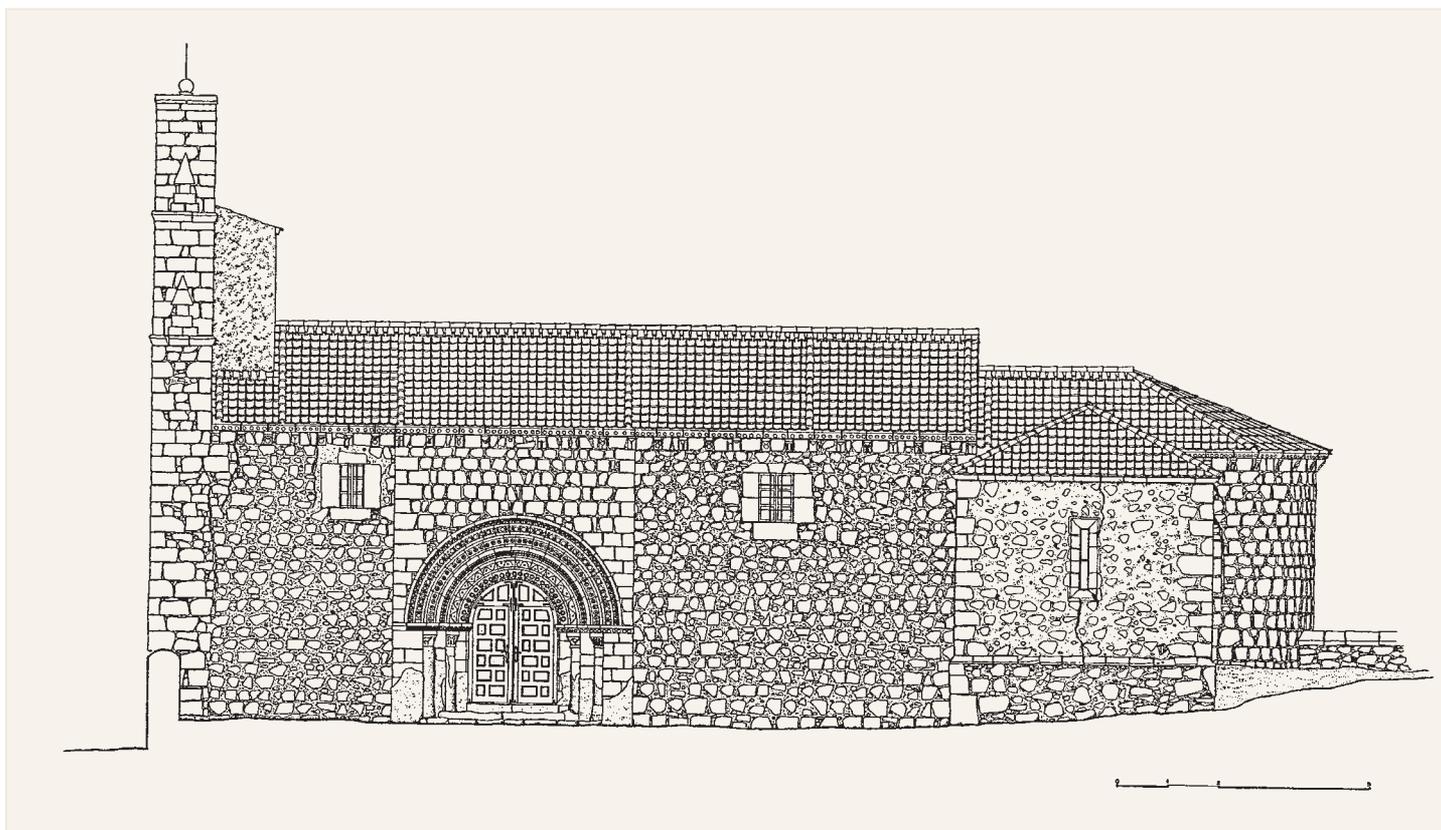
La nave se ensancha también respecto a la cabecera, elevando ligeramente la cota del alero. Las piedras de los paramentos siguen el mismo esquema que aparece en la capilla mayor, aunque ahora con algún desorden. La cornisa se decora igualmente con medias bolas, con 32 canecillos en el lado norte, 22 de ellos de proa de nave, a los que se suman otros de nacela, uno con hoja y bola y otro



Planta

Alzado este

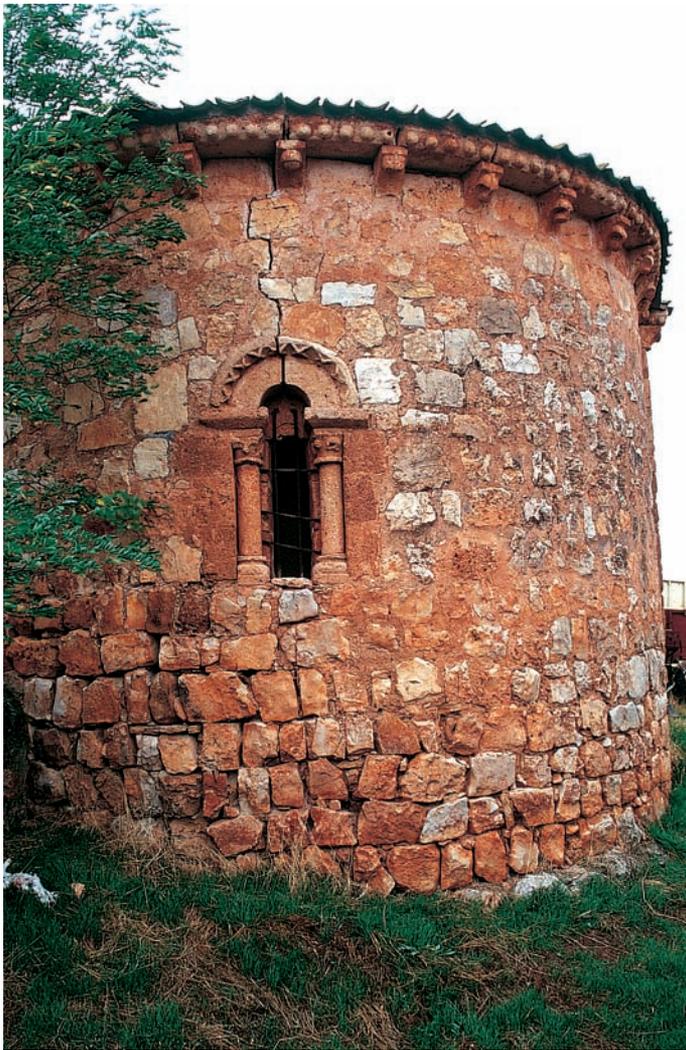




Alzado sur

Fachada norte

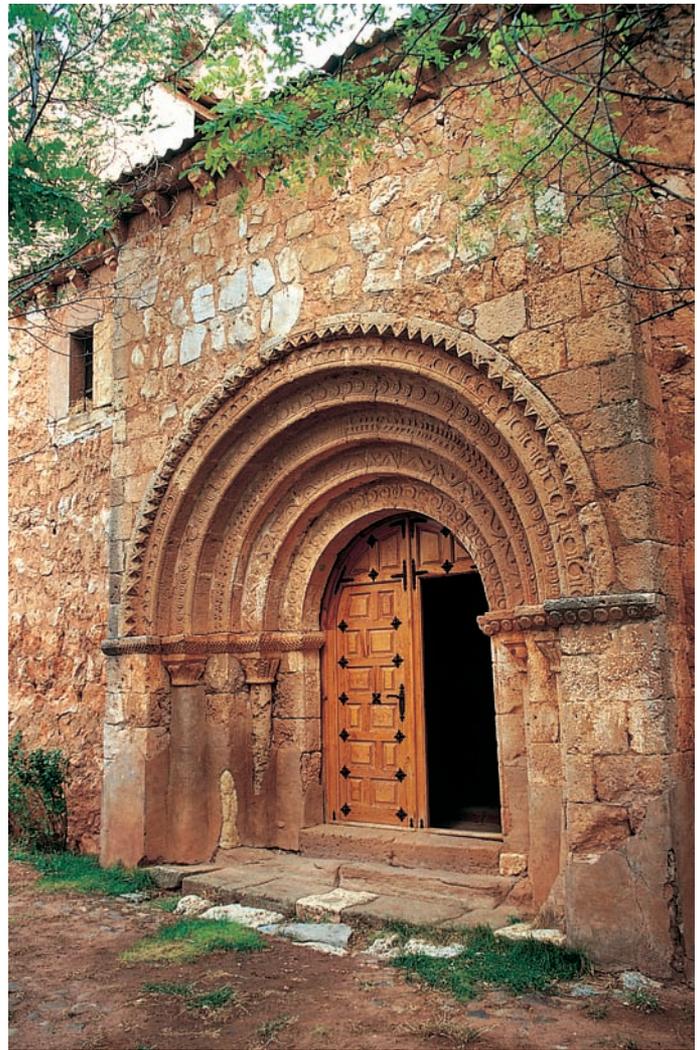




Ábside

con barrilillo. En el lado sur el alero de la nave converge con el tejazoz del cuerpo de portada, como ocurre en la iglesia de Fuensaúco, sumando en total 29 canecillos, entre los que predominan los de hoja con bola y los de proa de nave, aunque estos últimos aparecen a veces oculados; entre los del tejazoz, además, hay unas fauces de agudos dientes, pero sin cabeza ni rostro, dispuestas sobre nacela. Igualmente se ve alguna cabeza humana y un barrilillo.

En este muro meridional, ligeramente descentrada hacia el oeste, se abre la portada románica, sobre un paño avanzado al muro que, como acabamos de decir, llega hasta el alero. Consta de cinco arquivoltas de medio punto y chambrana, que de dentro afuera presentan la siguiente decoración: filete de dientes de sierra seguido de círculos perlados; arista en bocel y frente con tallo ondulado flanqueado por puntas de diamante; arista en bocel y frente recorrido por hojas de helecho, puntiagudas o de extremos enrollados; arista abocelada y frente con pequeñas



Portada

rosetas cuadrifolias, dentro de círculos; arista abocelada y frente segmentado en pequeños rectángulos rellenos por círculos rebajados; finalmente, la chambrana es de puntas de diamante. La segunda y cuarta arquivoltas descansan en columnillas acodilladas que parten desde el suelo, con basas muy erosionadas, mutilados fustes, y capiteles con tosca decoración que, de izquierda a derecha, representan: dos cuadrúpedos afrontados; dos figuras humanas en un lado y dos motivos vegetales en el otro, similares éstos a los de la tercera arquivolta; dos aves —a modo de pavos— que se dan la espalda, una picoteando el suelo y la otra con la cabeza levantada; motivos geométricos de tiras verticales, que incluso podrían querer representar hojas, de las cuales, la central, quizás se remató en cabecita de león. Todos los cimacios y las impostas de las pilastras se decoran con ajedrezado, en el lado izquierdo, y con círculos perlados —aunque algunos no se llegaron a concluir—, en el derecho, exactamente la misma disposición y motivos que



Capiteles del lado izquierdo de la portada

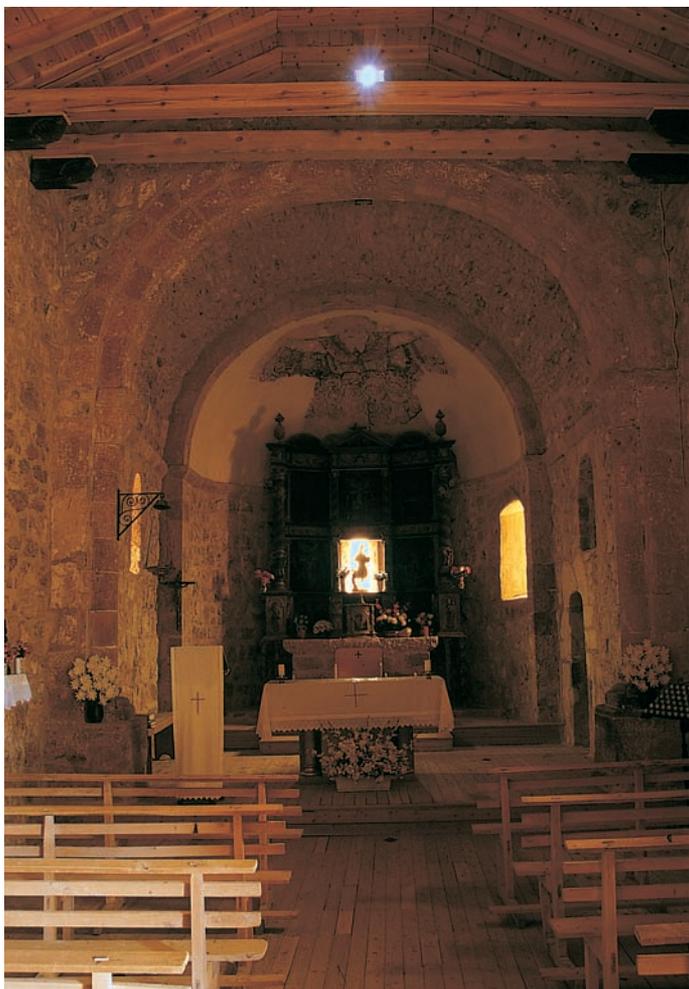
muestran los cimacios de la portada de la iglesia segoviana de Languilla, si bien es el único punto en común entre ambas obras.

El muro de poniente creemos que puede responder en conjunto a una remodelación llevada a cabo hacia el siglo XVII, e incluso con posterioridad. A este momento correspondería la espadaña.

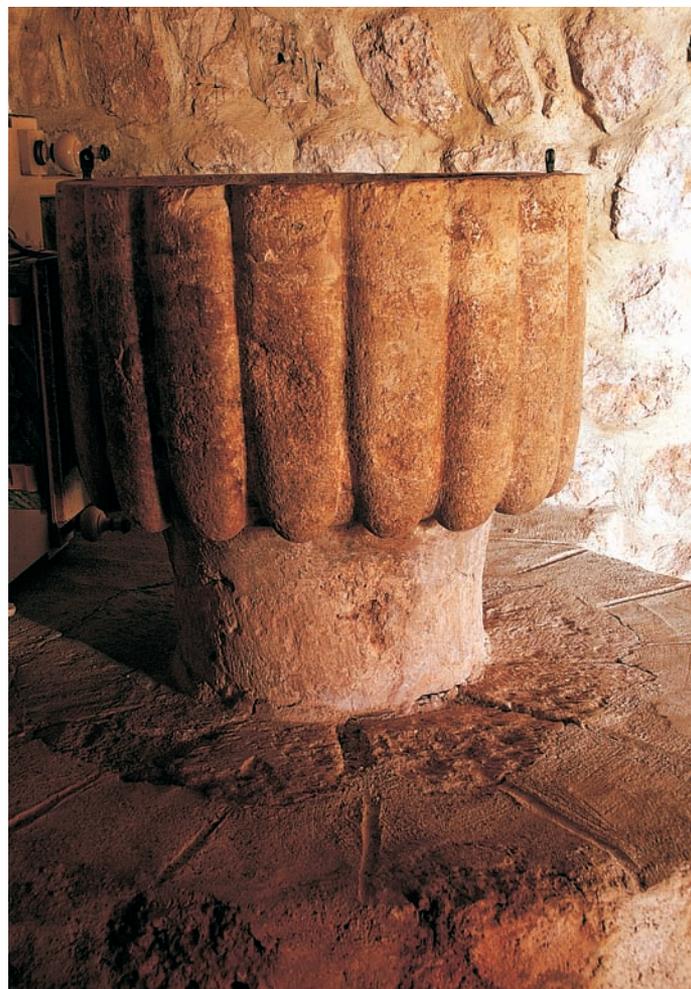
En el interior, el mampuesto que compone los paramentos ha sido desprovisto del revoco hace algunos años, aunque se ha respetado el revestimiento de la bóveda de horno absidal, donde aparece una pintura de Dios Omnipotente, sobre nubes, con los brazos abiertos, que creemos obra barroca. Debajo, el muro aparece presidido por un retablo que deja pasar la luz del ventanal románico. El presbiterio se cubre con bóveda apuntada, ejecutada a base de lajas, sobre imposta de chaflán, mientras que los muros muestran los abocinamientos de las dos ventanas románicas.

El arco triunfal, de amplia luz, es de medio punto doblado, con semicolumnas de basas rematadas en tiras y

Interior



Pila bautismal



capiteles que fueron repicados, llegando a verse en el del evangelio unas formas que parecen representar a un cuadrúpedo. Por lo que respecta a la nave, nada hay destacable, a excepción de unas cabezuelas mudéjares que debieron formar parte de un primitivo artesonado, similares a las que decoran el frente de la vigería del coro.

Debajo de este coro está la pila bautismal, hecha en una pieza de piedra caliza, de 94,5 cm de altura, dispuesta sobre el habitual zócalo circular. Tiene forma de copa, con pie cilíndrico y vaso igualmente cilíndrico, de 97 cm de diámetro y decorado a base de gallones, con un pequeño tablero de alquerque inciso en la boca. Es una pieza que sigue un modelo muy frecuente en la provincia, implantado ya en una época que consideramos bastante tardía, dentro del siglo XIII. En este caso el formato de la copa nos recuerda mucho a Boós, Rioseco o Brías, aunque la segunda muestra los gallones decorados y la última se remata de manera distinta. En el caso de la que nos ocupa, quizá sea una de las más tardías de todas.

Por lo que respecta al templo, puede decirse que es una iglesia que destaca sobre todo por su planteamiento arquitectónico y por la habilidad de los albañiles a la hora de jugar con los distintos tipos de piedra y concertarla, aunque los escultores que les acompañaron eran de muy escasos recursos. Por lo que respecta a su cronología, creemos que puede encuadrarse hacia las dos últimas décadas del siglo XII.

Texto y fotos: JNG - Planos: JSA

Bibliografía

BASTOS, V. y LAFORA, C. R., 1990, pp. 73-74; BLASCO JIMÉNEZ, M., 1909 (1995), p. 286; HERBOSA, V., 1999, pp. 86-87; MADDOZ, P., 1845-1850 (1993), p. 152; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1983, p. 317; SÁINZ SÁIZ, J., 1995, p. 88.